

La Obediencia según el Concilio

*Plática de Monseñor Alvear en la
Casa del Instituto Fraternidad del Divino Maestro
4 de noviembre, de 1966*

Quisiera ver hoy día un aspecto de la obediencia, muy fundamental, que resulta de la Doctrina del Concilio sobre la Iglesia.

Hemos pensado frecuentemente es una obediencia como una actitud personal, en que yo busco la voluntad de Dios a través de un Superior y acepto la decisión de ese superior como una expresión de esa Voluntad.

El Concilio ha puesto una zona mucho más amplia de la obediencia. **¿En qué sentido?** Nos ha insistido en que hay una dirección superior de todo el Pueblo de Dios. Esta dirección que está en manos del Espíritu Santo. Y entonces, se exige una fidelidad suma de parte de toda la Iglesia, por lo tanto, primordialmente, de sus pastores, fidelidad al Espíritu Santo.

De modo que la actitud del Santo Padre, la actitud del obispo, del Sacerdote y de cada uno de los niveles de autoridad que hay en la Iglesia, significa fidelidad al Espíritu Santo, Pero como no puede ser posible que un Superior, que una autoridad, conozca con amplitud todos los deseos de Dios, entonces de requiere una búsqueda del deseo del Espíritu Santo, a través del contacto, del dialogo entre los miembros del Pueblo de Dios con sus pastores.

Todos están guiados por el Espíritu Santo y el conjunto como Comunidad, como Pueblo, va buscando objetivos en la vida, para salvar al mundo.

Cuándo se reúne, entonces, por ejemplo, en el Sínodo, el Obispo con todos los representantes del Ministerio sacerdotal, laical, religiosos ¿A qué se reúne el Obispo? Para decirles esto quiero yo, esto deseo yo que se haga en el Pueblo de Dios, en la Diócesis... ¡no!. Cada uno expresa sus puntos de vista, sus reflexiones, cada uno haga sus sugerencias, porque ahí descubrimos los dones, los carismas, las gracias del Espíritu Santo, con las cuales El quiere guiarnos. Investiguemos juntos. No se puede conocer la voluntad que tiene el Señor sobre el Pueblo de Dios en tal Diócesis sin esta expresión libre de todos los pareceres, sin este debate lleno de fraternidad, lleno de caridad y de fe luminoso, sin este debate hecho en esa forma, no puede el Pueblo de Dios conocer lo que el Espíritu le pide.

¿Cuál es la función del Pastor? Descubrir, descubrir la huella de Dios; valorar, discernir. El papel del Pastor, su carisma propio como pastor, por su consagración, es poder discernir entre las diversas opiniones, pareceres, sugerencias, discernir, lo que el Pueblo debe hacer.

Entonces, justo con el Pueblo, el Pastor tiene un compromiso de obediencia al Espíritu y en bien del Pueblo, una responsabilidad, de servir al Pueblo para que cumpla los deseos del Espíritu.

Lo que se acuerda en un Sínodo, después de todo este debate, hecho con un espíritu de fraternidad, de fidelidad al Espíritu, lo que se decide en un Sínodo, sancionado por su Pastor, es un compromiso de amor al Señor para toda la Comunidad Cristiana, compromiso de amor.

No situamos primordialmente la obediencia en un terreno jurídico, esto hay que hacerlo, tiene tales sanciones si no se hace.

En primer lugar se toma la obediencia en esta atmósfera de amor, de amor al Señor Jesús, que nos expresa en el camino que debemos seguir, entonces, es una respuesta de amor: esto hemos visto, esto quieres Tú de nosotros, esto quieres Tú de esta comunidad Cristiana, de esta Diócesis. Esto lo amos a hacer. Es respuesta de fe y de amor. Y el Obispo está comprometido a realizar este deseo del Espíritu, a ir llevando adelante, al Pueblo, en el cumplimiento fiel de lo que el Señor ha manifestado como fruto de este encuentro fraternal.

Obediencia del Pueblo de Dios, caminos que se buscan en conjunto como Pueblo, entre todos, día por día. Esto que decimos del conjunto de la Iglesia Diocesana, digámoslo de cada una de las Comunidades que integran la Iglesia Diocesana, tanto las Comunidades en las Parroquias, las Comunidades de los laicos, como las Comunidades de los que están consagrados al servicio del Señor en la vida religiosa.

Cada día una comunidad busca el camino del Espíritu. Cada día hay un contacto sincero, fraternal, en que uno expresa lo que tiene en su alma sinceramente, tal como lo tiene, para ir discerniendo. Es la tarea del responsable de la Comunidad como Superior, de ir haciendo junto con todos ese descubrimiento de los nuevos caminos que Dios va mostrando a la Comunidad. Siempre Dios tiene algo nuevo que decir; siempre tiene algo nuevo que darnos, siempre hay un paso nuevo que dar: es la Comunidad que cada día va descubriendo, respondiendo a los dones del Espíritu – va descubriendo un paso nuevo, ese nuevo acto de generosa entrega al Señor: es la Comunidad entera que cada día lo va descubriendo y eso es

el progreso de la espiritualidad de una Comunidad Religiosa, progreso de día por día, semanas, meses, años en años, progreso en el cual tiene que tomar parte activa, porque el Espíritu está en todos el Espíritu de Jesús está impulsando el corazón de cada uno, el pensamiento de cada uno.

Cuando el Espíritu impulsa a una persona, no la impulsa en forma solitaria, siempre el impulso que le da a una persona en el Pueblo de Dios, siempre va dirigida a la coordinación con los otros, miembros del Pueblo de Dios. El está trabajando en formar una Comunidad Cristiana y por eso no da ningún impulso de soledad, ningún impulso da soledad, ningún impulso de hacer las cosas por su cuenta, siempre lo que vive del Espíritu tiene el sentido del amor fraterno, el sentido de la Comunidad, porque ese es el Pueblo de Dios que está formando y animando interiormente. Así va creciendo, se va profundizando la espiritualidad de una Comunidad.

La Espiritualidad es la respuesta del Espíritu, es la forma de responder al Espíritu, con espíritu interior. Esto es lo que va formando una espiritualidad de día en día.

Entonces, mas que lo que está en un libro, en una regla, es la vida que es va desarrollando, la vida de fe, de amar, de esperanza, en la Comunidad en la cual va actuando y va respondiendo y va encontrando siempre la originalidad de una respuesta nueva cada día, cada semana, cada mes, cada año.

Entonces, mas que acentuar la obediencia de la persona aislada, es la obediencia de la Comunidad y nosotros como personas nos comprometemos a buscar el deseo de Dios y nos comprometemos a realizarlo día por día. Pero en la Comunidad encontramos los Planes de Dios en toda su amplitud, en la Comunidad y en la Gran Comunidad Diocesana y después en la Gran Comunidad de la Iglesia Universal.

No podemos tener un sentido de Comunidad particular, de mi pequeña Comunidad, mi Comunidad integrada en la Diócesis, para descubrir bien el camino de Dios, y en la Diócesis integrada en la Iglesia universal, para descubrir el camino de Dios con toda la amplitud de la mirada de Dios, que mira el Universo, que mira a todos los hombres, a todo el mundo.

Entonces nuestra espiritualidad no solamente el descubrimiento del camino, mío, este pequeño caminito de mi pequeña Comunidad sea Parroquia, sea Colegio, sea Comunidad Religiosa, sino en la Comunidad grande de la Diócesis, que abarca toda esa Comunidad Humana que debe salvar, y que tampoco sería suficiente que

en la Diócesis hubiera el sentido de Comunidad muy grande si no hubiera esa integración completa con la Iglesia Universal, con todos los Misterios de Cristo que está realizando en el mundo día por día.

Esto es lo que permite ir desarrollando la espiritualidad de la Comunidad con un sentido de Iglesia y de Iglesia Universal y de Iglesia de todo el mundo y de Iglesia de todos los tiempos, porque el impulso que el Espíritu le va dando a la Iglesia no mira el dar una respuesta a estos diez años que siguen, a estos 100 que siguen, El prepara el terreno para todo el futuro de la Iglesia. Hay muchos pasos, cuyo alcance nosotros nunca podremos comprender, pero que Él sabe a donde nos lleva: El Espíritu sopla donde quiere, como quiera y Él sabe donde nos lleva. Nos pide fidelidad, aunque muchas veces sea misteriosa la razón por la cual nos pide algo que no comprendemos.

Venimos a encontrarnos con Jesús en la Eucaristía, para que El nos comunique su Espíritu, para que El renueve nuestra fe, nuestro amor, nuestra fortaleza, que renueve nuestra alegría en el servicio de todos los días.

Aunque los caminos sean difíciles y oscuros de discernir, que nos de alegría en esta búsqueda de todos juntos, impulsados por el amor que su Espíritu nos comunica.

Venimos a encontrarnos con Jesús para que nos dé una nueva comunicación de su Espíritu, para que renueve nuestra vida cristiana, en esta vida que viene de El, de Cristo Resucitado. Busquemos, entonces, ahora este encuentro de intimidad con Jesús.

Preparemos nuestra oración, toda nuestra oración para llegar a ese momento del encuentro de amor en la Consagración, “esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre”. Nosotros, junto con Él nos consagramos, Él nos consagra, Él nos hace su Cuerpo, Él nos hace su Sangre nuevamente en esta Consagración.

Él nos hace su Cuerpo y su Sangre nuevamente cuando viene a darnos el fruto de este sacrificio. Sigamos nuestro encuentro con Jesús, para continuar encontrándonos en todos los pasos de la vida cotidiana.